

## La Prudencia en la consecución de los consejos evangélicos. Santa Melania «La Joven»

Mi intención, al abordar la vida de santa Melania la Joven (383-439), es mostrar la importancia que en la realización de su vocación tuvo la prudencia<sup>2</sup>. Ésta -perfeccionada por el don sobrenatural de «consejo»- forma parte de las virtudes que ayudan al cristiano a alcanzar a Dios. Orientado a este fin último por las tres virtudes teologales, en la práctica son necesarias las cuatro virtudes cardinales como medios. La más importante de ellas es la prudencia porque es la virtud-guía. Formalmente, la prudencia es una virtud intelectual, pero materialmente, es una virtud moral, pues se aplica a los actos humanos, que no se dan en lo abstracto, sino en lo concreto y singular. Lo que esta virtud indica no responde a la pregunta ¿qué es lo que hay que hacer? sino a la pregunta ¿cómo hay que hacer esto aquí y ahora?

He aquí una joven, Melania, cristiana, convencida de su fe, atraída por la caridad, alentada por la esperanza, que quiere alcanzar a Dios y se siente llamada a la vida religiosa o vida de perfección, tal como la propone Jesús en el Evangelio y la promueve consecuentemente la Iglesia, mediante la práctica de los tres consejos evangélicos: obediencia, castidad y pobreza. La prudencia va a intervenir para ponerlas en práctica en lo concreto, en cada circunstancia concreta: es ella la que le va a indicar el «cómo», el «cuándo», el «dónde», el «cuánto», etc...

---

<sup>1</sup> La Autora es Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora y profesora de la Universidad Católica Argentina. El presente artículo es la reproducción de una ponencia presentada por la Profesora Inés de Cassagne en el Vº Encuentro de Patrología (Buenos Aires, abril de 1998).

<sup>2</sup> Para la Prudencia, tomo como base la exposición de Francis L. B. CUNNINGHAM, OP: *The Christian Life*, The Priory Press, Dubuque, Iowa, 1959, cap. XI, «Prudence». Para las virtudes cardinales y teologales y su relación con los dones del Espíritu Santo: Sto. TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica* I-II, cuestiones 61a 68.

Para empezar, ¿cuál era la situación concreta inicial? Bien complicada, por cierto, como para requerir en grado sumo la prudencia, virtud que implica deliberar, juzgar -poniendo en juego la inteligencia- y llegar a un mandato que mueva la voluntad.

Melania<sup>3</sup>, nacida en Roma en el año 383, de cuna nobilísima, bautizada y formada cristianamente, se cría y educa en un ambiente de elevada cultura y enorme riqueza. Pertenece a una familia senatorial, de las que proveen cónsules, prefectos y otros funcionarios importantes al Imperio (cuya capital es ya Constantinopla). Por ese entonces, el Imperio Romano ha sido reunificado por Teodosio, el gran emperador hispano (379-395), que habría de ser alabado por san Agustín como el mejor de los emperadores romanos. Fue él quien declaró al Cristianismo religión oficial. Ahora bien, por más que éste se hallaba muy difundido y estamos en plena época de eclosión patristica, quedaba todavía mucho paganismo. No estaba muy lejos la época de Juliano el Apóstata.

---

<sup>3</sup> Para la vida de santa Melania y de su entorno me he basado especialmente en los datos que provee Denys GORCE en su Introducción a la *Vie de Sainte Mélanie*, número 90 de *Sources Chétiennes*, Paris, Éditions du Cerf, 1992. Los datos aducidos por GORCE provienen de diversas fuentes. Hay testimonios, especialmente en cartas de contemporáneos de la santa, entre ellos san Paulino de Nola, san Agustín, Rufino y san Jerónimo. Otras referencias se encuentran en la *Histoire Lausiaque* (traducción francesa de A. LUCOT, Paris, 1912) de Paladio, obispo de Helénópolis en Bitinia y luego de Aspuna en Galacia, quien fuera huésped de Melania en su mansión de Roma. GORCE hace notar que «el recuerdo de Melania se borró en su ciudad natal de Roma» donde recién reapareció oficialmente en 1584, en el Martirologio romano, por Gregorio XIII, pero que «en Jerusalén, su patria adoptiva, los monasterios fundados por ella perpetuaron su nombre» ( Su fiesta, en la liturgia bizantina, es el 31 de diciembre). Hay testimonios de primera mano debidos a sus discípulos: Gerontius, autor de su *Vida* en griego, y Pedro el Íbero. A este último se debe seguramente el que Melania figure en la liturgia mozárabe y que sea en España donde se redactó tempranamente su *Vida* en latín. En el siglo IX, Usuard, monje de Saint Germain de Près, viajó a España, recogió esta fuente e introdujo a Melania en su *Martirologio*, de 875. Pero el aporte de las fuentes griegas fue en el siglo XV, con la llegada de los teólogos bizantinos. En el siglo XVI, Luis Lipomani, Obispo de Vicenza, publica una traducción latina del *Menologio* de Metafrasto, que termina con la *Vita et conversatio sanctae Melanae romanae*. Aunque a partir de aquí se ocupan de ella algunos autores como Malonus (1568) y Baronius (1584), es recién en el siglo XIX que asistimos a una verdadera «resurrección» de Melania. En 1864 Monseñor Malou edita, en el tomo 116 de la *Patrología Griega*, el texto del *Menologio* de Metafrasto. Hasta ese momento, se trataba de referencias incompletas. En cambio, en 1885, A. Molinier y Kohler

Esto se refleja también en el entorno inmediato de Melania. Su madre, Caenonia Albina, es cristiana convencida, pero dos hermanos de ella (tíos de Melania) son paganos. Uno de ellos, Volusianus, siente curiosidad por el cristianismo y admira a san Ambrosio. El otro tío pagano, Publio, es amigo de Símaco, aquel retórico rival de san Agustín, pero está casado con una cristiana y así lo es también la hija de ambos, Laeta, quien a su vez, al casarse, convierte a su marido pagano y de ellos nace la que será conocida como Paula la Joven, influida por san Jerónimo... En cuanto al padre de Melania, Publicola, que era cristiano e hijo nada menos que de santa Melania «la Vieja», quizás justamente porque ésta lo dejó pequeño para llevar vida ascética en Tierra Santa, resultó un cristiano conformista, tímido y bastante mundano, si bien no dejaba de mantener relación con un santo como era Paulino de Nola, el san Francisco del siglo IV, que lo había abandonado todo para abrazar la pobreza.

En este ambiente mezclado, en esta atmósfera contradictoria de fe y de mundanidad, de altos ideales espirituales y riquezas, se cría y va desarrollando Melania hasta sentirse llamada a la vida religiosa. Aquí surge el gran obstáculo. Puesto que Melania es hija única, la única heredera de una gran fortuna -la mayor del Imperio Romano-, para salvaguardarla se impone el casamiento. En este sentido, las leyes amparan a sus padres para forzarla a ese camino. Por otro lado, desde el punto de vista cristiano, ellos pueden aducir que las riquezas pueden ser bien utilizadas. ¿Acaso no lo dice el Evangelio? ¿Acaso no le da San Pablo este mandato a

---

descubren en un manuscrito de París una gran parte de la *Vida* latina, proveniente de una fuente anterior a Metafrasto. En 1889 el Padre de Smedt edita todo este manuscrito completando sus lagunas con otro manuscrito latino de Chartres. Pero el gran descubrimiento lo hicieron poco después los Bolandistas: en la Biblioteca Barberina encontraron el texto griego de la *Vida*, y se propusieron realizar una edición anotada. En el interín, el nuncio en España, futuro Cardenal Rampolla, había encontrado en El Escorial un texto latino más completo incluso que el texto griego. Tras anunciar este descubrimiento en el Segundo Congreso Internacional de Arqueología Cristiana de Roma, en 1900, el cardenal Rampolla prosiguió sus investigaciones. Sabiendo esto, los Bolandistas se limitaron a publicar el texto griego del *Barberinus* con una breve introducción y dejaron a cargo de Rampolla la edición crítica. El Cardenal la publicó en 1905, contando con todas las fuentes, tanto griegas como latinas. Su opinión es que el texto latino de la *Vida* es anterior al griego, y la discusión ha proseguido sobre este asunto. El P. A. D'ALÈS llega a estas conclusiones: a) el texto griego es en general más satisfactorio y delata a un verdadero escritor; b) puesto que hay diferencias de detalle entre una y otra versión, esto lleva a suponer un «arquetipo común», escrito en griego; c) el texto griego que poseemos parece ser fiel reflejo de ese supuesto arquetipo original.

388 Timoteo?: *A los ricos de este mundo incúlcales que no sean altaneros y que no tengan puesta su esperanza en las inciertas riquezas, sino en Dios que nos provee espléndidamente de todo para que lo disfrutemos. Que practiquen la beneficencia, que se hagan ricos en buenas obras, que sean generosos y dadivosos, y que de este modo vayan atesorando para sí un excelente caudal de bienes para el futuro con el que podrán adquirir la vida eterna (1 Tm 6,11-19).*

Al lado de ello está la palabra de Jesús al joven rico que Melania oye en su corazón como mandato dirigido a ella: *Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que posees, dáselo a los pobres, y poseerás un tesoro en los cielos, luego, ven y sígueme (Mt 19,16-21)*, a lo cual se suma el consejo de la perfecta castidad.

El dilema se presenta ante dos reglas abstractas igualmente buenas y plausibles. Para resolverlo y tomar una decisión concreta, Melania ha de haber deliberado teniendo en cuenta sus posibilidades. Ella tiene catorce años. No le es posible contrariar a sus padres por ser menor de edad y también porque, entonces, el derecho romano reputaba a toda mujer como menor y dependiente de sus padres hasta su casamiento. Por otro lado, Melania ha de haber considerado que la opinión paterna merecía respeto. La docilidad forma parte de la prudencia, sobre todo en el caso de los jóvenes que no tienen experiencia. De modo que opta por obedecerlos y aceptar el marido que le dan: su primo de diecisiete años, Valerius Pinianus. Pero seguramente queda a la espera de una ocasión propicia: comprobamos que no ha renunciado a su vocación religiosa puesto que, ya casada, busca atraer a su marido a que la siga en dicha vocación. Ella aplica aquí sagacidad, otro aspecto de la prudencia; es notable la delicadeza con que procede y va avanzando, aprovechando las circunstancias propicias que se le presentan y sorteando los obstáculos. Leemos en la *Vida*<sup>4</sup> que:

---

<sup>4</sup> *Vie de Sainte Mélanie, texte grec avec introduction, traduction et notes* par le Dr. Denys GORCE, docteur ès Lettres, n. 90 de *Sources Chrétiennes*, Les Éditions du Cerf, Paris, 1962. El Dr. Denys GORCE ha tomado el texto griego e indica las variantes que presenta el texto latino. Observa que todos los eruditos que se han ocupado de esta obra coinciden en reconocer que es «antigua y digna de fe», y que su «estilo prueba que fue escrita originalmente por un griego». En cuanto al autor, anónimo, dice que no sólo «el conjunto del relato y todos los detalles demuestran un conocimiento familiar de la santa y de su entorno» sino también que algunas «referencias, aquí y allá», constituyen «la firma de un personaje bien determinado». «Este anónimo que se designa como «el sacerdote que estaba con ella»» (en latín «qui cum eadem perseverabam»), se pinta a sí mismo como «confidente, capellán y factotum de Melania» a partir de su instalación definitiva en Jerusalén. Sin duda era su hombre de confianza, a quien dejó como sucesor

(1) «... habiendo hecho la experiencia del matrimonio y despreciando el mundo, ella exhortaba a su marido con estas palabras: *«Si tú quieres, señor, practicar conmigo la castidad y cohabitar conmigo bajo la ley de la continencia, yo te reconozco por señor y dueño de mi vida; pero si esto te parece demasiado arduo, si no puedes soportar el ardor de la juventud, aquí pongo a tus pies todos mis bienes para que como dueño dispongas de ellos a tu voluntad. Libera sólo mi cuerpo para que yo presente mi alma sin mancha a Cristo... Así cumpliré mi deseo según Dios»*. Pero él no aceptó de entrada su propuesta, si bien no la apartó completamente de su proyecto; respondiéndole: *«Cuando, por voluntad de Dios, tengamos dos hijos que hereden nuestros bienes, entonces, los dos de acuerdo, renunciaremos al mundo»*. Y por designio de la Providencia les nació una hija, que en seguida consagraron a Dios para la virginidad.

Melania no impone sino propone, no se precipita sino aguarda el momento oportuno. No se encapricha sino respeta y tiene en cuenta a su marido. Y, dada su juventud e inexperiencia, no se aferra tampoco a su sola manera de ver, sino busca el consejo de personas que merecen confianza por su edad y santidad:

(3) «Al joven (Piniano), atraído aún por la gloria del mundo, con frecuencia ella le pedía guardar la castidad corporal, pero él no aceptaba diciendo que quería todavía otro hijo. ... Ella pide consejo a los santos quienes la animan a esperar un poco aún, y cumplir con su constancia la palabra del Apóstol: *«Quién sabe, mujer, si no salvarás a tu marido (1 Co 7,16)»*.

El primer paso del actuar prudente es el «consejo» o «deliberación»: mirar y proveerse de los datos necesarios, averiguar para obtener un conocimiento que ha de ser la base para juzgar y decidir. Pedir consejo a los sabios no es descargarse en ellos. Al contrario: es contar con un elemento de peso para la propia deliberación. De acuerdo con ello, Melania concede, ora y espèra que los hechos le provean nuevas indicaciones. Las

---

en los monasterios de mujeres y de hombres sobre los que ella ejerció su autoridad. Puede ser identificado con *Gerontius*, un personaje muy conocido en el mundo monástico palestinese poco después de la muerte de Melania (el 31 de diciembre de 439). Cirilo de *Scythopolis* lo llama «el sucesor de la bienaventurada Melania», «que dirigió durante cuarenticinco años los monasterios».

390 descubre en un nuevo embarazo, en un parto que hace peligrar su vida y en la dolorosa pérdida del recién nacido:

(5-6) «Cuando las oraciones de la santa obtuvieron su efecto y le llegó el momento de dar a luz... tuvo un parto extremadamente difícil y le nació, antes de término, un varón que, apenas bautizado, se fue a Dios.

Su cónyuge, llorando, corrió al altar a rogar al Señor por la vida de su mujer. Ésta le mandó decir: «*Si quieres que sobreviva, dale a Dios tu palabra de que pasaremos el resto de nuestra vida en castidad y verás el poder de Cristo*». Él, temiendo no verla más viva, prometió con alegría. Entonces, tanto por efecto de la gracia como por la declaración de él, ella empezó a mejorar y, una vez curada del todo, so pretexto de la muerte de su hijo, se despojó de sus ropas de seda».

El segundo paso de la prudencia es el «juicio»: establecer, entre los medios que la deliberación ha descubierto, el más favorable y oportuno. Melania ha de haber juzgado que con aquel doloroso despojo del hijo, Dios le indicaba que en verdad era bueno para ellos empezar a despojarse voluntariamente de los bienes terrenos así como renunciar a la vida conyugal. Y encontró una confirmación más en otro acontecimiento penoso ocurrido poco después: la muerte de su hijita. A partir de este momento, los esposos ponen en práctica su decisión, pero no sin hallar obstáculos. Esto impone cautela (otro ingrediente de la prudencia):

«... ellos, deseosos de cumplir sus promesas, y no obteniendo el permiso de sus padres, se afligieron tanto que llegaron a rechazar el alimento si es que aquellos no aceptaban verlos partir para renunciar a las vanidades y a la mundanidad de sus ropas y adoptar los sentimientos angélicos<sup>5</sup>. Pero sus padres, temiendo los reproches de los hombres, no aceptaban el deseo de sus hijos.

(7) ... hasta que en su última enfermedad, el padre de la santa, que amaba mucho a Cristo, los llamó a ambos y los autorizó.... Cuando él se durmió en el Señor, ellos abandonaron la ciudad de Roma y se retiraron en las afueras...»

---

<sup>5</sup> Con «sentimientos angélicos» el biógrafo se refiere a la práctica de la castidad y demás consejos evangélicos, propios de la vida monástica, entonces llamada «vida angélica».

Otro índice de proceder prudente: protestar mediante un recurso lícito e inocuo -el ayuno- y a la vez esperar paciente y confiadamente hasta obtener la autorización paterna. Prueba de cabal prudencia es afrontar y sortear los obstáculos sin caer ni en el capricho ni en la elección de medios no aceptables en conciencia. En la época romana no cabe rebelarse abiertamente contra la voluntad del padre de familia, cosa que la conciencia cristiana tampoco aconseja: *Hijos, obedeced a vuestros padres...* Es verdad que san Pablo agrega: *Padres, no irritéis ni desaniméis a vuestros hijos...* (Ef 6, 1-4 y Col 3, 20-21). Esto último es lo que comprendió aquel padre en su lecho de muerte... Buen cristiano en el fondo, Publicola cedió con la ayuda de la gracia...

Y para ayudarlos a enfrentar a la sociedad, se presentó, decidida, nada menos que la anciana abuela. San Paulino de Nola cuenta, en efecto, que santa Melania la Vieja viajó para eso desde Jerusalén:

«Cuando llegó a Roma...animó a su nieta Melania y a Piniano, su marido y tras haber instruído a su nuera Albina, mujer de su hijo, los persuadió a todos para que liquidaran todo lo que poseían en la ciudad a fin de abordar el casto y calmo puerto de la vida. Para ello luchó contra todos los senadores y sus esposas que les impedían renunciar a sus inmuebles... Habiéndolos liberado, los guió hacia la vida solitaria»<sup>6</sup>.

La intervención de esta mujer de personalidad avasallante y capaz de persuasión resulta decisiva. Conviene recordar que las leyes tendían a asegurar la propiedad e impedir que ésta se fragmentara, cuanto más en el caso de grandes fortunas -y la de esta familia era la mayor fortuna del Imperio. La clase aristocrática veía su pérdida como un peligro. Además, según nos informa Prudencio, era un momento en que prevalecían la codicia y la ostentación: «el poder del dinero y del oro que todos buscan con sed furiosa, mansiones a todo lujo, frivolidad en el vestir...»<sup>7</sup>.

### Primera etapa: desprendimiento y servicio al prójimo

Estamos a fines del siglo IV, cerca del año 400. Cuando su abuela regresa a Jerusalén, Melania y su marido se trasladan a una «villa» que

<sup>6</sup> San Paulino de Nola, *Ep.* XXIX, 11-12.

<sup>7</sup> Prudencio, *Himno a Santa Inés*, 102-105.

poseían en las afueras, en la *via Appia*, para llevar la vida religiosa (o «vida angélica», como se decía entonces) e iniciarse en la práctica de los consejos evangélicos. Así, su matrimonio no deja de ser matrimonio, pero se transfigura a imagen de la Sagrada Familia de Nazareth y se adelanta a la vida futura, celestial... Marido y mujer, viviendo juntos como hermanos, cumplen estrictamente el consejo de castidad. En cuanto al de obediencia, se confían a la guía de san Paulino de Nola. Siguiendo sus consejos, emprenden el camino de pobreza y mortificación con moderación. Ambos esposos viven en un plano de igualdad, si bien Melania toma la iniciativa, con la mayor discreción, y Piniano le reconoce autoridad. Esto hubiera sido inconcebible en el paganismo: se explica sólo por el cristianismo, que dignifica a la persona y con ello aporta la igualdad (*ya no hay varón ni mujer*, dice san Pablo, *Ga 3,28*). Por otra parte, llama la atención el proceder prudente de estos jóvenes, que no se lanzan directamente a una pobreza total ni a una inconsiderada mortificación, sino van por etapas. La primera es dejar de usar las ropas de seda a las que estaban acostumbrados desde que nacieron. Bien les habrá costado, puesto que era de seda hasta la ropa interior... pero perseverando y contando con la ayuda de la gracia, logran adaptarse a telas más bastas (sin llegar todavía al rugoso cilicio). Recién entonces pasan a la siguiente etapa:

(8-9) «Cuando empezaron a vivir la vida angélica, la bienaventurada Melania tenía veinte años, y Piniano, desde entonces su hermano en el Señor, veinticuatro. Ella adoptó una vestimenta modesta y exhortó a Piniano a hacer lo mismo.

Llegados, por la gracia de Dios, a dicha práctica virtuosa, reflexionaron y se dijeron: «*Si emprendemos una ascesis por encima de nuestras fuerzas, nuestros cuerpos, acostumbrados hasta ahora a otro género de vida, se debilitarán y con ello corremos el riesgo de abandonarnos a la sensualidad*»<sup>8</sup>. Por ello adoptaron la siguiente práctica: visitar y atender a todos los enfermos sin excepción, albergar a los extranjeros de paso y no dejarlos ir sin darles muchas provisiones para el viaje. Asistían también a todos los necesitados y pobres; recorrían las prisiones y las minas, y liberaban a los prisioneros por deudas procurándoles el dinero necesario. Las puertas de su casa estaban abiertas a todos».

Esta segunda etapa de su vida de pobreza consiste en el desprendimiento mediante la limosna y todo tipo de obras de misericordia,

<sup>8</sup> San Jerónimo da el mismo consejo (*Ep. CVII, 10 a Laeta*).



según lo indica el Evangelio. Es una fase indispensable para descubrir el sentido de la pobreza. Ésta no es un fin en sí mismo, sino se subordina a la caridad. La pobreza material libera para adentrarse en las riquezas del amor de Dios. Ahora bien, el servicio al prójimo es un servicio al mismo Cristo. Y a estos jóvenes que han vivido aislados en su medio aristocrático, el contacto con los enfermos, los pobres y todo tipo de necesitados constituye una experiencia sin la cual no podrían avanzar en su camino hacia Dios. ¿Acaso no previene san Juan que *es un mentiroso quien dice amar a Dios al que no ve y no ama al prójimo al que ve?* (1 Jn 4,20-21). Sirviendo a los miembros de Cristo, al fin oyen Su voz y su mandato de pobreza total como dirigidos concretamente a ellos:

«Tras lo cual comenzaron a vender sus bienes, pensando en las palabras que el Señor dirigió al joven rico: *Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el Cielo; después, sígueme...* (Mt 19,21)».

Aquí afrontan un nuevo obstáculo: la oposición de los esclavos que formaban parte de las propiedades que tenían que vender. Esto resulta comprensible si se tienen en cuenta los documentos de la época. San Agustín dice que en las familias cristianas los esclavos eran tratados «como hijos»<sup>9</sup> y san Paulino de Nola describe la extrema bondad de Piniano para con sus esclavos. Siendo así, ¿no les habrá hecho ninguna gracia pasar a otras manos! Tampoco era cuestión simplemente de «liberarlos» y dejarlos a la deriva: ¿adónde iban a refugiarse esas familias y cómo iban a encontrar trabajo?<sup>10</sup> Veremos más adelante la solución que adoptaron Melania y Piniano: liberarlos y ofrecerles formar parte de los monasterios que

<sup>9</sup> *De Civitate Dei*, XXIX, 16.

<sup>10</sup> «La esclavitud era parte integral del mundo antiguo, en que les tocaba la parte del trabajo. Se ha calculado que en el Imperio Romano había unos sesenta millones de esclavos. Si el cristianismo los hubiera alentado a la rebelión, sólo hubiera habido tragedia y desastre. Lo que hizo el cristianismo fue introducir una nueva relación, en la cual las clases sociales dejaron de importar. En Cristo no hay judíos ni griegos, ni esclavos ni hombres libres, ni hombres ni mujeres (Ga 3,28)... Los mismos nombres, amo y esclavo, carecen de distinción. Si el amo trata al esclavo como lo hubiera hecho con Cristo, y si el esclavo sirve al amo como hubiera hecho con Cristo, no importa si se llama a uno amo y al otro esclavo... Y a lo largo del tiempo el cristianismo penetró de tal manera en la civilización que los esclavos fueron siendo liberados voluntariamente» (William BARCLAY, *Comentario a la Carta de San Pablo a Filemón*, en *El Nuevo Testamento comentado*, vol. 12, Bs. As, Ed. Aurora, 1987).

394 fundaron en África. Pero por el momento, lo primero era conseguir que el poder público les autorizara las ventas de propiedades. Como ya dijimos, durante el bajo Imperio se dispuso que el patrimonio de las personas de rango senatorial no podía salir de su familia, lo cual se cumplía puntualmente en los casos de enormes fortunas. Este era el caso de Melania, quien entonces vuelve a demostrar prudencia proponiendo a Piniano recurrir a la emperatriz:

(11) «En esta prueba fueron ayudados por la emperatriz Serena quien, habiendo sabido el cambio de los esposos, de una vida espléndida de fasto mundano, a las prácticas de piedad, quería verlos. Melania dijo a su cónyuge: «Quizás sea bueno ver a la emperatriz. Si los servidores que tenemos al lado se revelan, ¿qué harán los del extranjero, los de España, de Campania, de Sicilia, de África, de Mauritania, de Bretaña y de otros países?»<sup>11</sup>.

La emperatriz quedó admirada al ver el cambio de Melania comentando: «Ha demostrado con obras que el sexo femenino no cede en nada al masculino en la virtud». Muy edificada al verlos, se dirigió al piadoso emperador Honorio para que decretase que en todas partes sus bienes fueran vendidos bajo el control de los gobernantes y les fuera remitido su precio, cosa que hizo el emperador<sup>12</sup>».

Así y todo, de tanto precio era la casa de Roma que nadie, ni siquiera la emperatriz, pudo comprarla. Quedaba en el monte *Coelio*, y era una mansión que, como las otras que la rodeaban, estaba llena de obras de arte:

(14) «Como ningún senador de Roma estaba en condiciones de comprar la casa del bienaventurado Piniano, ellos le pidieron a la emperatriz que la comprase. Ella dijo: «No creo poder comprarla en su justo valor». Al menos compró sus mármoles<sup>13</sup> pero la mansión no pudo ser vendida, y, tras el paso de los bárbaros, quedó incendiada y la cedieron por nada<sup>14</sup>».

<sup>11</sup> Cfr. lo que dice Amiano Marcelino sobre Petronius Probus, primo de Melania: «Tenía propiedades en casi todos los puntos del mundo romano».

<sup>12</sup> Según el derecho romano, era necesario la venia de los magistrados en ventas hechas por menores; pero Honorio hace más: decretar que la venta la hagan directamente los magistrados.

<sup>13</sup> Las casas romanas eran verdaderos museos, llenos de obras de arte.

<sup>14</sup> Esta casa estaba en el monte *Coelius*, rodeada de otras casas aristocráticas;

¡Problemas de ricos! No era tan fácil cumplir el consejo evangélico! Así, mientras se iba resolviendo la venta de los inmuebles, cuenta el biógrafo que al menos empezaron por los bienes muebles:

(15) «De su fortuna, diré lo que le oí al bienaventurado: que su renta anual era de doce miríadas de oro, sin contar los bienes de su esposa. En cuanto a sus bienes muebles, tan importantés que no podría medírseles, ellos se pusieron a distribuirlos, confiando a santas personas el hacer las limosnas y enviándolas a los distintos países. La santa le decía a su hermano y cónyuge: *«Para nosotros es pesado el fardo de la vida, y en medio de todo esto no podemos tomar la carga ligera de Cristo. Despojémonos lo antes posible de nuestros bienes para ganar a Cristo»*. Y él recibía como venidas de Dios las sugerencias de la bienaventurada y ambos daban su fortuna a manos llenas».

Nuevo índice del discreto liderazgo de Melania. Y también lo demuestra al enfrentar las tentaciones con firmeza, recurriendo a la oración y a la meditación de los textos evangélicos. A este propósito, su biógrafo relata lo que le contara la misma Melania:

«Una vez, como le pidiéramos insistentemente que nos explicara cómo habían logrado descender de tan gran altura a tanto abajamiento, nos contó: *«Numerosas fueron, al comienzo, las dificultades y luchas que debimos soportar por parte del enemigo que odia el bien...»*.

(17) *«Un día en que habíamos reunido una enorme suma de oro para enviarla al servicio de los pobres y de los santos; cuando entrábamos al triclinium (comedor) me pareció ver, por obra de Satán, la casa iluminada, por la abundancia de riquezas, como por un fuego, y oír al enemigo, mientras yo reflexionaba, que me decía: ¿Qué es ese reino de los cielos que se compra con tanto dinero? Para resistir al diablo corrí enseguida, en ayunas, a buscar la ayuda invencible y, de rodillas le pedí al Señor que arrojara lejos de mí al adversario. Tras haber orado, reconfortada, me hice el siguiente razonamiento: Lo que se compra con estas cosas corruptibles, es aquello de lo cual dice la Escritura: «Lo que el ojo no vio, ni el oído oyó y lo que no ha podido imaginar el corazón humano, es lo que Dios tiene preparado para quienes lo aman» (1 Co 2,9)»*.

---

incendiada durante el incendio de Roma por Alarico, el 24 de agosto de 410. Después se convirtió en hospicio, y más tarde estuvo allí el monasterio de San Erasmo, hasta 1084.

(18) «Ella decía haber experimentado algo semejante otra vez: *«Nosotros teníamos una propiedad magnífica y en ella una piscina espléndida como ninguna en el mundo. De un lado estaba el mar; de otro un bosque de variados aromas en el que andaban jabalíes, ciervos y otros animales de caza; desde la piscina, al bañarse, se podían contemplar, de un lado los barcos empujados por el viento, del otro lado los animales salvajes en el bosque. El diablo, hallando en ello un pretexto favorable, me ponía además ante los ojos la variedad de aquellos mármoles y el costo mismo de la propiedad. Esta tenía sesenta y dos habitaciones en torno a la piscina»*<sup>15</sup>. Empero, la bienaventurada elevó hacia Dios su mirada en alta meditación y rechazó al enemigo diciéndole: *«No te interpondrás en mi camino. ¿Qué es en definitiva todo esto que hoy es y que mañana será destruído por los bárbaros, o por el fuego, o por el tiempo o cualquier otra vicisitud, en comparación con los bienes eternos, que son siempre idénticos y se extienden por siglos infinitos, que se compran con estos bienes corruptibles?»*. De ahí en más el enemigo, viendo que no llegaba a nada combatiendo con ella y, más, que, vencido, le procuraba coronas aún más bellas, no osó importunarla».

Tras relatar esta victoria definitiva, el biógrafo pasa a describir la generosa e inteligente distribución que hicieron de sus riquezas, lo cual es otra muestra de prudencia -aplicación deliberada, reflexiva y juiciosa a los casos concretos:

(19) «... habiéndose desprendido de sus bienes de Roma, ayudaron al mundo entero. ¿Qué ciudad, qué país, no recibió su parte de sus obras de bien? Mesopotamia, Siria, Palestina, Egipto... En una palabra, todo el Occidente y todo el Oriente<sup>16</sup>. Yo mismo, cuando viajé a Constantinopla, oí agradecerles a muchos ancianos, en particular al señor Tigris, sacerdote de Constantinopla<sup>17</sup>. Los santos adquirieron también muchas islas con

<sup>15</sup> Según Rampolla (n. 17, p. 179), este lugar de delicias estaría ubicado en la costa de Sicilia frente a Calabria.

<sup>16</sup> Paladio (cap. 61) se hace eco de Gerontius, el narrador: *«Ella envió por mar a Egipto y a Tebaida diez mil piezas de moneda, diez mil a Antioquía y alrededores, quince mil a Palestina, diez mil a las iglesias de las islas y a los exilados; y de manera semejante proveía a las iglesias de Occidente, arrancando todo ello, por así decirlo, a las fauces de Alarico»*.

<sup>17</sup> Tigris, personaje profundamente vinculado a san Juan Crisóstomo, quien lo enviaba con poder ante el clero para hacer cumplir sus medidas disciplinarias; Tigris

las que gratificaron a santos personajes; asimismo compraron muchos monasterios para dárselos a quienes los habitaban, procurando en cada sitio la suma necesaria en oro. Además dieron para los altares de las iglesias y monasterios todas sus vestimentas de seda que eran numerosas y de gran valor, y repartieron la platería que en cantidad poseían y con ella hicieron altares, adornos de iglesia y otras muchas ofrendas».

Por otra parte, estas ventas y distribución de bienes resultaron de lo más oportunas...

«Habiendo vendido sus propiedades de Roma, de Italia, de España y de Campania, emprendieron viaje por mar hacia África. Y en seguida cayó Alarico sobre las propiedades que acababan de vender los bienaventurados, por lo cual todos glorificaban al Señor diciendo: «Bienaventurados por haber vendido sus bienes sin esperar la llegada de los bárbaros».

A causa de éstos, comienzan entonces épocas de gran zozobra, que Melania y Piniano contribuyeron a aliviar. Durante el viaje por mar hacia África, tras una tormenta, tuvieron oportunidad de socorrer a los pobladores de una isla ocupada por los bárbaros, quienes exigían gran rescate: no sólo les dieron oro para ello, sino también les entregaron el pan y las provisiones que llevaban, salvándolos así del hambre y la gran angustia. Y una vez llegados a África:

«Vendiendo en seguida los bienes que poseían en Numidia, en Mauritania y en la misma África (proconsular), dispusieron de ese dinero en parte para aliviar a los pobres y en parte para el rescate de prisioneros».

### **Segunda etapa: vida contemplativa y dirección espiritual**

Los etapas vividas en Italia -primero cerca de Roma y luego en Sicilia- los habían madurado. Hasta entonces, Melania y Piniano habían adelantado en su vocación religiosa en obediencia, bajo el sabio consejo de san Paulino

---

era renombrado por sus virtudes hospitalarias y su generosidad para con los pobres. Tras el exilio de su obispo Crisóstomo, fue torturado y expatriado a Mesopotamia. (ver Paladio, *Dial.*, PG 47,71, y Sozómeno, *Hist. Eccl.* VIII, 17, 24; PG 47,1561. 1580).

de Nola. Otro índice de prudencia es esta acertada elección para dar los primeros pasos en la castidad y pobreza, ya que el propio Paulino había pasado por una experiencia semejante. Nacido en Burdeos (Galia) en 355, había seguido una carrera pública llena de honores, se había casado y tenido un hijo. Pero este galorromano pagano se había bautizado al igual que su esposa Therasia, tras lo cual decidieron de mutuo acuerdo abrazar la vida monástica. Afrontando la condena de su ambiente, vendieron sus bienes (ya que no eran de tanta magnitud) y en 393 se instalaron en Nola, ciudad de la Campania. Más tarde Paulino fue elegido obispo, y en este ministerio practicó la hospitalidad y se ocupó de los necesitados. Mantuvo correspondencia con muchas personalidades de esta época patristica, entre ellos Alipio (el amigo de san Agustín). Sin duda fue Paulino quien les recomendó a Melania y Piniano ponerse bajo la dirección de Alipio, que era obispo de Tagaste, en África, para entregarse a otro aspecto de la vida monástica: la lectura y meditación de la Sagrada Escritura. Además, ellos supieron apreciar los consejos recibidos de éste, así como de san Agustín de Hipona y de Aurelio de Cartago, en cuanto a la aplicación del dinero:

«El dinero que distribuyáis ahora a los monasterios se gastará en poco tiempo. Mas si deseáis dejar una memoria imborrable en el Cielo y en la tierra, donad a cada monasterio un local y una renta». Ellos acogieron el excelente consejo y obraron así. Desde entonces, por su parte, deseosos de avanzar hacia la perfección, se esforzaban por acostumbrarse a la pobreza total, tanto en su alojamiento como en su régimen.

(21) La ciudad del bienaventurado obispo Alipio, llamada Tagaste, era pequeña y muy pobre. Ellos la eligieron para vivir, sobre todo por la presencia de este santo personaje, Alipio, pues razonaba muy bien las santas Escrituras. Le tomó afecto nuestra bienaventurada madre, amiga de las letras como lo era, y de hecho, no soltaba ella la Biblia de sus manos<sup>18</sup>. También dotó a la iglesia de este santo, antes muy pobre, con rentas y ofrendas, en joyas de oro y de plata, y en velos de gran precio. También construyeron dos grandes monasterios con renta suficiente: uno de ochenta monjes y otro de ciento treinta vírgenes».

Estos monjes y monjas eran sus ex-esclavos y ex-esclavas. Al liberarlos, les exhortó a la vida monástica y resolvió así el problema que

<sup>18</sup> En este sentido, Melania cumplía el deseo tantas veces expresado por San Jerónimo, tanto para uno como para el otro sexo (Ver D. GÓRCE, *La lectio divina, I. San Jerónimo y la lectura sagrada en el medio ascético romano*, París, 1926).

les planteaba dicha liberación, según dijimos antes. Por otra parte, la vida monástica contribuía a la igualdad y al acercamiento de las clases sociales pues todos estaban bajo la misma regla. Y puesto que ésta estipulaba para todos el trabajo manual (que entre los romanos era cosa de esclavos), así poco a poco el trabajo fue siendo revalorizado por la sociedad. El reconocimiento de la igualdad entre las personas y la dignificación del trabajo no fueron objeto de proclamas ni de revueltas, sino el resultado de la prudencial aplicación del Evangelio en estos centros de vida religiosa y de su irradiación entorno.

El haberse dejado dirigir y así haber dado pasos con docilidad, cautela y constancia, hicieron capaz a Melania de convertirse a su vez en guía de sus monjas. Nadie puede mandar sin haber primero obedecido y adquirido experiencia. Recién ahora ella empieza a entregarse de lleno a la vida contemplativa -lo que implicaba tanto la oración y la *lectio divina* como el ayuno y el trabajo manual de copiado de manuscritos- y a iniciar a sus compañeras. Dice al respecto su biógrafo:

«Cuando la santa, progresando en virtud, se vio ya un poco aligerada del fardo de las riquezas, tras haber cumplido el rol de Marta, se puso a imitar en adelante a María, alabada en el Evangelio por haber escogido la mejor parte (Lc 10,42).

Apenas levantada, despertaba a las vírgenes que hacían con ella vida ascética, diciéndoles: *«Así como Abel y todos los santos le ofrecían a Dios las primicias, así también nosotras empleemos las primicias de la noche en glorificar a Dios. Pues debemos velar o orar a toda hora, como está escrito (Mt 26,41) porque no sabemos a qué hora vendrá el ladrón (Mt 24,42)»*. Dio reglas muy estrictas a las hermanas, sus compañeras, para que no saliera de su boca ni palabra inútil (Mt 12,36) ni risa inmoderada. Vigilaba incluso sus reflexiones para que no habitara en ellas ni el menor pensamiento impuro.

(26) La bienaventurada leía el Antiguo y el Nuevo Testamento tres o cuatro veces por año; caligrafiaba todo cuanto necesitaba y distribuía los ejemplares escritos por su propia mano. Rezaba el Oficio con las vírgenes, sus compañeras, ... y leía con tal asiduidad los tratados de los santos que ningún libro le era desconocido entre los que pudo hallar. Comprados o prestados, los recorría con tanta aplicación que no se le escapaba ni una expresión ni un pensamiento. Para colmo de erudición, cuando leía en latín parecía que no supiera el griego y cuando leía en griego parecía que no sabía el latín».

Completaba su apostolado con las gentes de afuera tanto en lo referente a la pureza de la fe como a la de las costumbres

(27) «No podría ponderarse... su celo por el nombre de nuestro Señor Jesucristo y por la fe ortodoxa, al punto de que, en cuanto oía que alguien caía en la herejía, lo exhortaba hasta persuadirlo...

(29) Amaba tanto la castidad que persuadió a muchos jóvenes, varones y mujeres, a abandonar hábitos libertinos... y a todos les enseñaba: *«Por qué corromper nuestros cuerpos que son los templos del Señor, como lo enseña el Apóstol (1 Co 6,19)? ... Y en verdad que es grande la dignidad de la virginidad puesto que nuestro Señor Jesucristo juzgó digno nacer de una virgen»*. ¡A cuántos con palabras de consuelo! ¡A cuántos paganos y herejes llegó a convencer con sus dones y exhortaciones, ofreciéndolos a Dios!»...

(30) No sólo practicaba la limosna... sino también ayudaba a otros a practicarla. Muchos le confiaban sus bienes como a una fiel y sabia ecónoma y ella los hacía distribuir fiel y prudentemente tal como ellos se lo pedían»

En este estadio de su vida contemplativa llama la atención cómo Melania supo equilibrar su propio progreso en la ascesis con la moderación de la misma, sobre todo cuando juzgaba que sus mortificaciones podrían serle obstáculo para la entrega a los demás:

(31-32) «Se hizo un manto, un velo y una cogulla de crin... Por amor de Dios se propuso encerrarse en una celda para orar y ayunar ininterrumpidamente. Pero no lo hizo porque muchos se beneficiaban con su enseñanza y la asediaban: se fijó momentos determinados para recibir visitantes, y el resto del tiempo lo pasaba conversando con Dios en la oración. Dormía sobre un incómodo cofre de madera; pero, poseyendo tantas virtudes, no se enorgullecía sino se sentía y decía una sierva inútil (Lc 17,10)».

Los siete años en África fueron un período intermedio: Melania y Piniano los dedicaron a entrar de lleno en la vida contemplativa mientras acababan de vender todos sus bienes. Pero su meta era el despojo total siguiendo a Cristo. Ahora bien, el seguimiento de Cristo los incitaba también a peregrinar a los Santos Lugares donde pensaban instalarse en el lugar más pobre: un local para peregrinos misérrimos, llamado la *Anástasis*. De modo que:



(34-5) «... habiéndose despojado del fardo de las riquezas, se pusieron en camino hacia Jerusalén... y llegados a la meta de su viaje, se domiciliaron en la santa Anástasis. Como no querían distribuir por sí mismos el oro que les quedaba, lo entregaron a quienes se encargaban de los pobres. Ellos no querían que nadie los viera hacer el bien. Tal era su desprendimiento que ella nos contaba luego: «Al comienzo de nuestra estancia aquí pensamos inscribirnos en el registro eclesiástico y ser alimentados oficialmente con los pobres». De este modo llegaron hasta la extrema pobreza por amor al Señor que se hizo pobre por nosotros y tomó la condición de esclavo. No tenía más que un saco para dormir, y se dedicaba a la lectura y la plegaria.

(36-37). Escribía en cuadernillos (como ya dijimos) y ayunaba toda la semana. Por la noche, cuando cerraban la *Anástasis*, permanecía junto a la Cruz.

Por causa de la invasión de los bárbaros no habían podido liquidar todas sus propiedades, pero alguien pudo por entonces negociar una parte en las regiones de España que estaban en paz, y el oro que sacó de ello lo entregó a los santos de Jerusalén.

Tras lo cual le propuso a su hermano espiritual: «Vayamos a Egipto a consultar a los santos»».

Lo vivido había sido una primera tentativa. Pero Melania no se sentía del todo preparada sin haber recibido las lecciones de los anacoretas de Egipto, los continuadores de san Antonio y san Pacomio, fundadores del monacato y de la vida cenobítica. Vamos a ver con qué extrema delicadeza procede para retribuirlas con ayuda económica, y sobre todo convencida que es mucho más lo que ella recibe de ellos que lo que les da... Pero también veremos la impresión de madurez espiritual que ella les causa:

(38-39) «Llegados a Egipto, recorrieron las celdas de los santos monjes y de las vírgenes fieles y, como sabios administradores, distribuyeron a cada uno lo que necesitaba. Muchos, entre los anacoretas y las vírgenes, no querían aceptarlo, de modo que la bienaventurada debía usar de su astucia espiritual para dejar el oro en las celdas, considerando que aliviar a los santos era para ella una ganancia espiritual... En Alejandría se entrevistaron con muchos santos, entre ellos el superior de los monjes de Tabenisi... y se dirigieron a la montaña de Nitria y al lugar denominado «de las Celdas». Los santos padres recibieron a la bienaventurada como a un hombre. Es que había sobrepasado la medida de su sexo y adquirido una mentalidad viril, mejor dicho, angélica. Permanecieron con los santos padres que los bendijeron y escoltaron a su partida».

Conviene detenerse en este juicio de los santos padres del desierto. Juzgarla como un «varón» y de «mentalidad viril» no implica desprecio a la mujer, sino más bien supone tener en cuenta la relación que hay entre *vir* y *virtus*. La virtud es perfección del hombre, y no hay hombre cabal sin virtud. Eso sí, puesto que en la antigüedad pagana se consideraba que la virtud implicaba racionalidad, sobre todo buen uso de la razón para gobernar las pasiones, y era común la equivalencia «varón-razón» y «mujer-pasión», constituía un elogio para la mujer decir que era «viril». Significaba que era virtuosa, que había adquirido el hábito de conducir su pasionalidad con la razón. Y esto es justamente lo que había logrado Melania gracias al ejercicio de la prudencia. No hay virtud sin prudencia. Todas las virtudes dependen de ella: tanto en el período de aprendizaje, mientras se ejercitan y practican con dificultad, como también una vez convertidas en virtudes propiamente dichas, en «segundas naturalezas», es decir cuando resultan fáciles y surgen espontáneamente al obrar. Esto vale en el plano natural.

Pero el biógrafo, tras llamarla de mentalidad «viril», se corrige y la llama «angélica». Esto alude a lo sobrenatural: a la obra de la gracia, sin la cual no pueden practicarse los consejos evangélicos. Jesús mismo lo subraya: «lo que es imposible a los hombres es posible a Dios». Vivir en perfecta castidad, en despojo de lo material y en obediencia, es propio de los ángeles. De allí que en la época patristica se llamase «vida angélica» a la vida de los monjes. Viviendo así, ellos eran testigos de nuestra vida futura en el Cielo que se asemejará a la de los ángeles aunque integrando nuestro cuerpo glorificado.

Así y todo, lo más importante de la vida angélica es la contemplación de Dios. La vida monástica es una vida mística: un anticipo del Cielo por la contemplación, que es como un anticipo de nuestro último fin, y los consejos evangélicos son los medios que la facilitan<sup>19</sup>.

Melania se preparó para ello no sólo mediante la prudencia natural sino también con la que infunde el Espíritu Santo. Esta prudencia

---

<sup>19</sup> «Clemente de Alejandría, Diodoro de Fótica y Evagrio Póntico (el teorizador más antiguo del monacato) ponen la vida mística en relación con los ángeles, con los espíritus que anuncian, con el *sanctus*, de modo místico, la «teología» o alabanza a Dios. Esto quiere decir que la vida mística no procede del plano del ser en que propiamente está instalado el hombre por necesidad, por ser hombre, sino que el plano de ser de la vida mística es el plano angélico, un plano superior en que el hombre conoce y vive alcanzando una nueva relación con Dios» (Erik PETERSON, *Sobre los ángeles*, en *Tratados Teológicos*, Madrid, Ed. Cristiandad, 1966, p. 186).

sobrenatural implica el don de «consejo», que perfecciona la razón práctica para «deliberar», y el don de «ciencia» que la perfecciona para juzgar, así como los dones de «piedad», «fortaleza» y «temor» perfeccionan la voluntad para decidir, dar su mandato y enfrentar los obstáculos<sup>20</sup>. Estos dones del Espíritu Santo, recibidos potencialmente en el bautismo y la confirmación, hubieron de ser actualizados contando con la prudencia natural, en cada situación concreta, hasta convertirse en hábitos eficaces para la vida mística.

### **Tercera etapa: Vida ascética en el Monte de los Olivos y fundación de monasterios, sin descuidar a los hermanos que viven en el mundo**

Así dispuesta, tras las últimas lecciones vivientes de los padres del desierto, Melania puede afrontar su última meta en este mundo: consagrarse por entero al Señor en el Monte de los Olivos, acompañarlo en el misterio Pascual de su Pasión y Resurrección. Todo lo que sigue no es más que una total imitación de Cristo. Sólo así se explica la tremenda ascesis a la que se entrega:

(40) «Al regresar a Jerusalén cargados de un rico botín de piedad, ... la bienaventurada encontró ya acabada, bajo el cuidado de su madre, la celda del Monte de los Olivos. Allí se recluyó, sobre saco y ceniza, a partir del día de la santa Teofanía, sin ver a nadie salvo, en ciertos días, a su madre y a su hermano espiritual (Piniano). Venía también su prima, la bienaventurada Paula, la virgen a quien la santa había guiado en los preceptos divinos haciéndola pasar de un gran fasto y de la mentalidad romana a una gran humildad».

Es de notar, empero, que Melania no descuida sus deberes de hija y de esposa, ni tampoco de madre espiritual para con su prima menor. Y sólo tras catorce años de vivir en dicha ascesis y después de la muerte de su madre Albina, Melania, «decidida a salvar otras almas con ella, hizo

<sup>20</sup> Santo Tomás enseña que «la razón práctica, para la aprensión de la verdad, se perfecciona por el *consejo*; para juzgar rectamente se perfecciona por la *ciencia*, la virtud apetitiva se perfecciona por la *piedad*, y por la *fortaleza* contra el miedo a los peligros, y por el *temor* contra la concupiscencia desordenada de las cosas deleitables» (*Summa*, I-II, q. LXVIII, art. 4).

construir un monasterio» en el que congregó «unas noventa vírgenes». ¿Cómo las convocó, siendo así que ella no salía de su reclusión? Es que su prudencia resultaba irradiante. Muchas venían a pedirle consejo y su biógrafo cuenta, además, que «por sus admoniciones había logrado retirar algunas mujeres de lugares de mala fama llevándolas a consagrarse a Dios». Resulta notable este apostolado entre las prostitutas, a las que integra a la vida religiosa: precursor de muchas instituciones de este tipo, tanto en el medioevo como en los tiempos modernos.

Su prudencia se manifiesta también en la manera de administrar y proveer a su comunidad, que llega a extremos de exquisita delicadeza. Ella, que personalmente se entregaba a increíbles mortificaciones, por el contrario temperaba y moderaba la ascesis en las nuevas religiosas y velaba para que no les faltara nada indispensable:

(41-42) «Les procuró una cisterna y, en vistas a proveer a sus necesidades materiales, les decía: «Yo misma os daré todos los servicios convenientes como una esclava y haré que no os falte nada de lo necesario...».

«Por su enorme humildad no soportaba ser superiora y puso en este cargo a otra... Como la superiora era un poco demasiado rígida, ella se aplicaba con gran celo a atender las necesidades corporales de las hermanas más débiles. Tomaba lo que necesitaban a escondidas de la superiora y lo colocaba en la celda de modo que lo hallaran todo preparado y se aliviaran. Pero las hermanas se dieron cuenta a la larga de que era la bienaventurada quien hacía aquello y, comprendiendo su compasión sin límites, la amaban y obedecían en todo.

Su única y constante preocupación era instruir las en todas las virtudes... y glorificar a Dios en la liturgia<sup>21</sup>, advirtiéndolas contra el orgullo que podría advenir de la práctica de una ascesis excesiva, y practicar la perfecta obediencia».

Tras la muerte de Piniano<sup>22</sup>, en 432, Melania amplió su irradiación:

---

<sup>21</sup> La liturgia, que, como lo recuerda el Concilio Vaticano II, es «participación» en la liturgia celestial, en que los ángeles cantan el «Sanctus, Sanctus, Sanctus», era considerada esencial en la vida monástica. PETERSON llama al orden monacal «semejante a los ángeles», agregando: «El monje (en el antiguo sentido de la palabra), en esencia, es un imitador, en su orden, de la existencia del ángel y de la liturgia correspondiente a la existencia angélica» (*op. cit.*, p. 176).

<sup>22</sup> San Piniano, pues este marido cristiano y monje ejemplar fue también canonizado.

«Hizo construir un monasterio de hombres para que celebrasen sin interrupción la salmodia nocturna y diurna en el lugar de la Ascensión del Señor».

Su celo litúrgico, esencial a la vida monacal, angélica, no le impidió mantener los pies sobre la tierra. Viajó a Constantinopla, con la intención de ganar para la fe a su tío Volusiano, ex prefecto de Roma, que era entonces embajador ante la emperatriz Eudoxia. Y no sólo se dedicó a ello, con la consecuencia de que él pidió el bautismo, sino también a animar a las gentes a mantenerse firmes en la ortodoxia frente a la herejía de Nestorio:

(50) «Fue muy provechoso para todos los habitantes de Constantinopla, así como para las emperatrices: Eudocia, mujer de Teodosio II, y Eudoxia, su hija. Después de su partida, Eudocia emprendió una peregrinación a Jerusalén, y estuvo con Melania, a la que honraba como una verdadera madre espiritual».

Es de recordar también a la hija mayor, Pulqueria, que se hizo cargo del gobierno poco más tarde e hizo triunfar la ortodoxia de Calcedonia contra el antinestorianismo extremo. Todo ello nos demuestra que Melania, aún en su último estadio de sumo ardor contemplativo y ascético, hasta su muerte, el 31 de diciembre de 439, supo equilibrar su caridad a Dios y su caridad para con el prójimo, lo cual no es sino el fruto exquisito de su prudencia: inseparable prudencia natural y sobrenatural.

*Pampa 3202  
C1428ECF Capital Federal  
Argentina*